

De raíz a corazón: los gabinetes y los aparatos del Colegio San Estanislao de Kostka, El Palo, Málaga

MANUEL NARVÁEZ BUENO

Colegio San Estanislao y Universidad de Málaga, 2008, 222 pp.

En estos últimos años la valoración de los antiguos Gabinetes de Historia Natural de los centros públicos y concertados ha crecido. Prueba de ello es la defensa de algunas tesis doctorales (como la de la Dra. Ángela Bugallo en Santiago de Compostela), la creación en las Comunidades Autónomas de un equipo de documentalistas para realizar un inventario del rico patrimonio y la celebración de varias Jornadas nacionales de directores de Gabinetes de Historia Natural de los antiguos institutos de bachillerato.

En el ámbito de la enseñanza concertada, los antiguos Colegios de la Compañía de Jesús (jesuitas), fieles al espíritu modernizador de la *Ratio Studiorum*, han hecho un esfuerzo por recuperar, recomponer, catalogar y exponer el rico patrimonio museístico que estaba, en gran parte por desgracia, casi abandonado. El catálogo que presentamos, además del valor documental y museístico, tiene otro valor añadido: el de la concepción de la educación que late por dentro y que va más allá de las políticas educativas coyunturales.

En los inicios de la orden de San Ignacio en 1540, se pensó que sería conveniente la formación de colegios donde formar a los que quisieran entrar en la orden. La idea pedagógica fundamental que se intenta imponer en ellos es el método parisino. No en vano los primeros compañeros de Ignacio de Loyola son todos estudiantes en París formados en una metodología “moderna” para la época. Este método –tal vez redescubierto ahora por los mentores del Ministerio de Educación – tiene de interesante para la época que el conocimiento se va estructurando y construyendo en la mente de los estudiantes de forma progresiva, frente a otras formas más anárquicas de otras universidades y colegios de la época, donde era más importante “el maestro” que los conocimientos a impartir o recibir.

Dentro de la *Ratio Studiorum* de los jesuitas, cobra una especial relevancia lo que en la época se denominaba la Filosofía Natural, lo que hoy llamaríamos Ciencias de la Naturaleza. La filosofía es el camino a las facultades mayores. Nótese que hasta 1854, el grado de bachiller en ciencias se otorgaba en la facultad de Filosofía, que se consideraba una facultad menor. En los Colegios de la Compañía de Jesús, desde sus inicios, los alumnos no adquirirían una enseñanza libresca sino que se les invitaba a reflexionar sobre la realidad natural circundante. No en vano, a principios del siglo XVII, Galileo Galilei era asiduo visitante del Colegio Romano de los jesuitas. Y en 1610, el año de sus grandes logros, se celebró una fiesta académica en su honor arropado por las mentes más claras del mundo científico de la época.

El libro que presentamos es necesario acariciarlo desde estas claves. Sus más de 200 páginas contienen una descripción pormenorizada de los detalles técnicos de unos 500 objetos (aparatos para la enseñanza de la Física, columna vertebral de la Filosofía natural de la Ratio Studiorum) que han sido recuperados del olvido, restaurado minuciosamente y puestos en funcionamiento, fotografiados y catalogados por el doctor en Física y profesor del Colegio de San Estanislao de Kostka en Málaga, Manuel Narvárez Bueno. Han sido años de callado trabajo, de recuperación de la memoria histórica de un Gabinete que alcanzó su máximo esplendor a finales del siglo XIX. Este libro se ha editado con ocasión de la celebración del 125 aniversario (1882-2007) de la inauguración de este Colegio que fue en su momento paradigma de modernidad científica. En una época difícil para la religión, los jesuitas quisieron imprimir a las generaciones pasadas el espíritu científico para dar consistencia y solidez a las convicciones religiosas. Tal vez ha sido el carácter más señalado de la línea educativa. La labor de reconocimiento y clasificación del material del Gabinete se facilitó con el hallazgo de un catálogo manuscrito fechado en 1904. Y el estudio de sus contenidos se facilitó con el acceso del equipo de voluntarios del Dr. Narvárez a los excelentes fondos documentales de la antigua biblioteca del colegio (hoy trasladada a lugar más seguro, la Biblioteca de la Facultad de Teología de Granada, que centraliza hoy los fondos antiguos de las bibliotecas de los jesuitas en Andalucía). Allí se encontraban los libros de Física del siglo XIX y anteriores, donde el autor fue recuperando las imágenes y las descripciones de aparatos para la enseñanza de la Física, las instrucciones de funcionamiento y los nombres de los fabricantes de los aparatos que yacían en el olvido.

En el catálogo y en los armarios actuales del Gabinete (la antigua biblioteca) se ha procurado conservar el lenguaje antiguo en algunos aspectos, la terminología, los nombres y sobre todo los aparatos y todo el material que se ha podido recuperar.

El catálogo se ha estructurado en ocho capítulos, a los que precede una breve introducción con la historia de esta disciplina y una referencia al material que se expone en el Gabinete: Acústica, Calórico, Electromagnetismo y Magnetismo, Mecánica, Electricidad, Fluidos, Óptica e Historia Natural. Sería prolijo describir aquí todos y cada uno de los aparatos, la mayoría de ellos datados entre 1870 y 1895. Parece que después de esos años hubo una cierta dejadez en incrementar el patrimonio. Cada uno tiene su historia particular (y un pequeño comentario ha dejado el autor bajo cada imagen). Por su espectacularidad, destacamos las dos linternas mágicas, antecesoras del cine (pág. 194 y 195), de las cuales una de ellas, fabricada por J. Duboscq (París, con número de fabricación 1009) hacia 1872, es precursora de los proyectores de diapositivas. Y en la historia natural resaltan las láminas didácticas murales procedentes de la casa Deyrolle (París), y sobre todo, las ocho extraordinarias maquetas de Auzoux que por sí solas dan ya realce a este Gabinete (pocos son los Museos de Ciencias en España, salvo el del Instituto Padre Suárez de Granada, que tienen alguna). Louis Thomas Jerome Auzoux (1797-1880) realizó en la facultad de

medicina de París una serie de maquetas anatómicas y zoológicas hechas en *papel maché*, pero con una técnica nueva: la pasta de papel que se va a trabajar se colorea desde el principio, de manera que la terminación de sus modelos van a ser de los colores más parecidos al natural que las terminaciones que hasta el momento se hacen. La idea fundamental de Auzoux fue la “clasticidad”: sus maquetas pueden irse desmontando con ingeniosos ganchos hasta niveles no conocidos hasta el momento. Su *Hombre clásico* lleva más de 130 piezas y 2000 estructuras anatómicas.

La edición de este catálogo está muy cuidada. Las fotografías de Juan J. González de Gotor son excelentes y la reproducción de las mismas, el diseño y la maquetación profesional prestigia a las empresas que las hicieron. El volumen se completa con una cuidada selección bibliográfica de otros catálogos de referencia. Ojalá que otras instituciones encontrasen otro doctor Narváez para llevar a cabo obras como esta.

María Dolores Prieto Santana